



## ALEJANDRA GARCÍA Y LA BÚSQUEDA DE LAS NUEVAS JOYAS DEL CINE CHILENO

Gonzalo Valdivia

*El deshielo* es la película chilena que este jueves tuvo un aplaudido estreno en la 79ª edición del Festival de Cannes. Un debut que contó con todos los hitos de rigor: alfombra roja, fotografías ante la prensa acreditada, sala llena, entrevistas posteriores.

En contraste con la exposición asociada a ese lanzamiento, fue un largometraje que se filmó sin mayor ruido. En parte gracias a que su rodaje se materializó en Antillanca, centro de esquí ubicado a cerca de 100 kilómetros de Osorno, pudo armarse en una especie de confinamiento que facilitó mantener en reserva los detalles de su historia y elenco. Recién cuando fue oficializada en la sección *Un Certain Regard* se empezaron a revelar los secretos detrás de la cinta ambientada en 1992 y enfocada en una niña de nueve años que conoce a una joven esquiadora alemana.

Esa mecánica le acomodó tanto a Manuela Martelli, su directora, como a Alejandra García (en la foto), su productora. Ambas habían trabajado juntas en 1976 (2022), la elogiada ópera prima de la también actriz, por lo que fue un punto que no fue foco de mayor debate.

“Tenemos mucha sincronía y estamos muy unidas en todo el proceso que tiene de dulce y agraz. Hay momentos de desesperación y otros de esperanza. Son mu-

chas las situaciones que hemos tenido que pasar juntas y gracias al apoyo mutuo las hemos sacado adelante”, señala Alejandra García desde Cannes.

La cautela fue precisamente el sustento de otra definición clave: cuándo presentar en sociedad a Ronda Cine, la productora que García fundó a inicios de 2025 y que durante los últimos días ha copado titulares gracias a los avances de ambiciosos proyectos. *El deshielo* es apenas la primera pieza de un plan más amplio.

Bajo total discreción, esa compañía ha estado trabajando en múltiples frentes. Actualmente está detrás del primer largometraje de Andrés Wood en casi una década, de la segunda película de Felipe Gálvez (*Los colonos*) y del thriller que Marcela Said filmó en las cercanías a Panguipulli junto a Antonia Zegers y el español Luis Tosar (*El puma*). También está preparando una adaptación en formato serie de *El buzón de las impuras*, el exitoso libro de la autora nacional Francisca Solar.

Su objetivo, afirma, consiste en “lograr historias que generen reflexión y al mismo tiempo tengan una

vocación masiva de audiencia”.

Ingeniera comercial de profesión, tuvo su primera experiencia en el cine en *La hija del general* (2006), el documental de María Elena Wood sobre Michelle Bachelet. A ojos de García, la realizadora “es una persona de un estilo de trabajo muy colaborativo, lo que lo volvió muy interesante para mi aprendizaje”.

En Wood Producciones se desempeñó en diferentes áreas —documentales, servicios de producción, publicidad, películas de ficción—, pero no fue hasta *Araña* (2019) que asumió por primera vez la función de productora principal. La cinta, una mirada al movimiento nacionalista Patria y Libertad y al presente del país, fue una empresa de altísima ambición realizada en coproducción con 20th Century Fox. De hecho, admite que “la responsabilidad que sentí era brutal”.

Ahora, casi diez años después, Ronda Cine está detrás de *Sacrificio*, película que Wood coescribe junto a

Rodrigo Fluxá y sigue a un juez que investiga la muerte de un niño mapuche en el contexto del terremoto de Valdivia de 1960.

“Siempre es interesante saber más sobre nuestra historias y sus contradicciones. Además, bajo la mano de Andrés, será espectacularmente filmada con una profundidad en sus personajes que seguro conectarán”, indica sobre el thriller que ya tiene una primera versión de guión y se encuentra en etapa de financiamiento.

De todos los proyectos de Ronda Cine que esperan por iniciar su rodaje, el que está más adelantado es *Impunidad*, que comenzará sus filmaciones en Chile en diciembre y luego saltará a Reino Unido y España. El segundo largometraje de Felipe Gálvez es un thriller de espionaje que abordará desde múltiples perspectivas la detención de Augusto Pinochet en Londres en 1998. Basada en el libro *Calle Londres 38*, de Philippe Sands, tendrá en los roles principales a Sebastian Stan y Ana de Armas, dos figuras



existe internacionalmente del cine chileno y el aprecio que existe del mismo en el plano local?

Para nada. No veo correspondencia. Creo que el cine de autor o independiente chileno se valora internacionalmente, pero a nivel nacional veo que en general no tiene espacio. Quizá es por falta de educación de audiencias y pocas salas de cines que cuiden nuestras películas, salvo excepciones tipo *El Biógrafo* o Centro Arte Alameda. Las películas chilenas duran una semana en salas porque no pueden competir con los blockbusters de Hollywood. Por otro lado, está el tema de las críticas de cine. Muchas veces, mientras las críticas internacionales para una película hacen un análisis completo y positivo sobre su intención y trasfondo, en Chile la tiran para abajo.

El primer aporte de Ronda Cine a ese circuito de exhibición será en agosto, fecha tentativa para el estreno comercial de *El deshielo*. Mientras tiene la mirada en ese lanzamiento, en paralelo trabajan en el tercer largometraje de Manuela Martelli. Su título será *Estrella solitaria* y presentará la historia de una actriz de teatro que en los 80 se convierte en la estrella de una teleserie mientras otorga refugio a perseguidos políticos. Será el final de la trilogía que se inició con 1976, pero otro hito en una casa productora que promete seguir a la caza de las joyas nacionales. ●

**¿Cómo cree que se consigue crear películas con un balance entre la reflexión y la vocación masiva?**

No creo que exista una fórmula. Lo más importante para nosotros es comenzar con directoras y directores que tenga una o varias ideas fuerza. Lo que más nos entusiasma de los realizadores con quienes trabajamos es que suelen tener muy claro ese punto de partida, esa pulsión inicial. Luego, en el camino, cuando aparecen los distintos colaboradores, el proceso se va afinando y profundizando el descubrimiento de aquello que realmente se quiere contar (...) A medida que avanza, intentamos mirar la película también desde el lugar del espectador: alguien que se sentará a verla por primera vez y no sabe nada del proceso detrás. Ahí aparece el desafío de hacer que esa conexión ocurra, sin perder nunca su espíritu original. A veces se logra, otras veces no.

**¿Hay una correspondencia entre la valoración que**